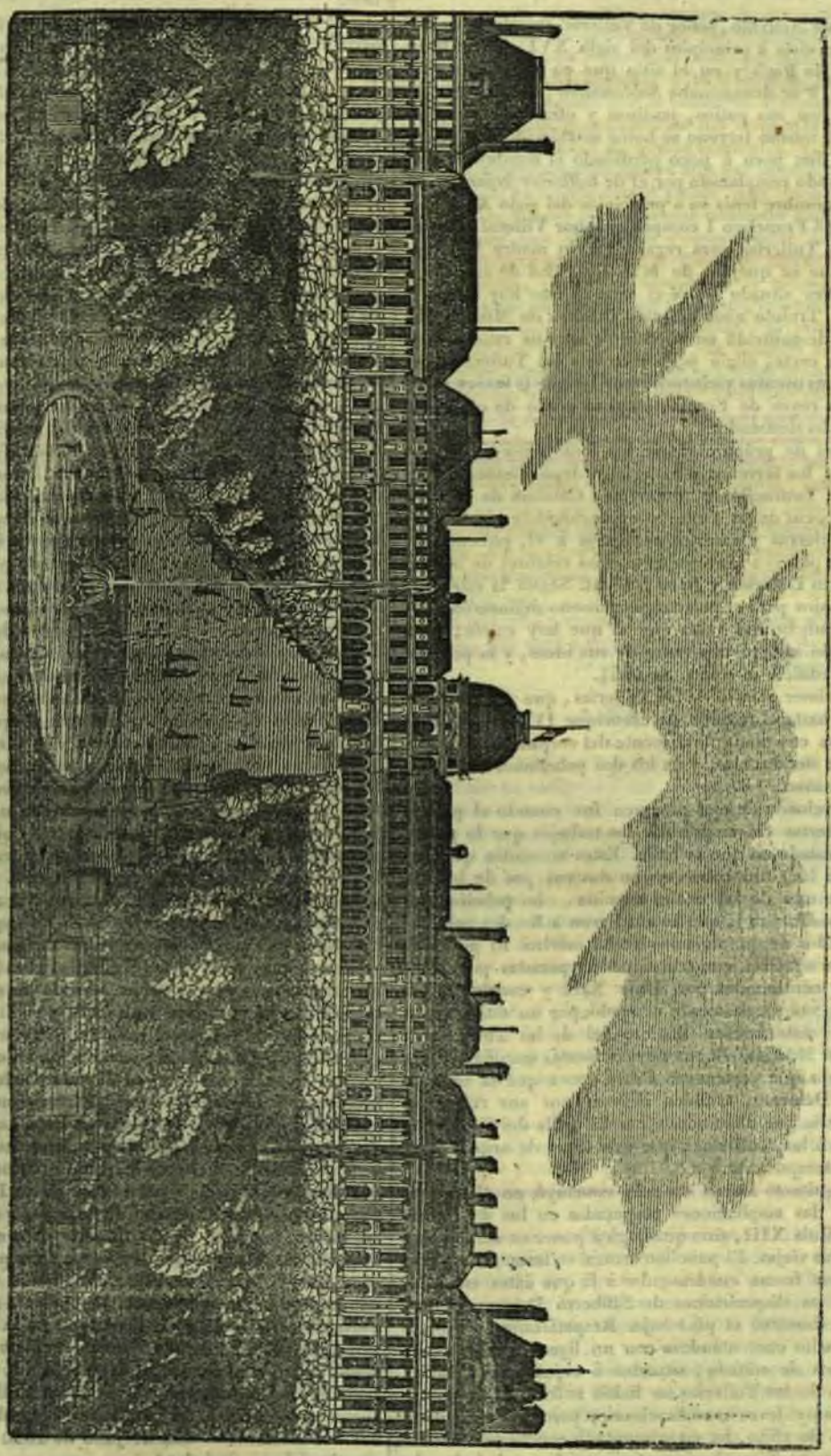

PALACIO DE LAS TULLERIAS.

PALACIO DE LAS TULLERIAS.

Nicolas de Neuville, señor de Velleroi, secretario de hacienda, que vivia à principios del siglo XVI, poseia fuera del recinto de Paris y en el sitio que en los documentos del siglo XIV se denominaba *Sablonniere* (arenal), una estensa casa con sus patios, jardines y otras dependencias. Como en el mismo terreno se habia establecido una fábrica de tejas fue poco á poco perdiendo el nombre de arenal, quedando remplazado por el de *tuilleries (tejares)*, cuyo último nombre tenia ya à principios del siglo XV.

En 1518 Francisco I compró al señor Villeroi su posesion de las Tullerías para regalarla à su madre Luisa de Saboya, que se quejaba de la insalubridad de su palacio de Tournelles situado sobre el terreno que hoy ocupa la plaza real. Treinta años despues Catalina de Médicis que se hallaba descontenta en el Louvre en que residia Cárlos IX y su corte, eligió por residencia las Tullerías. Tales fueron las oscuras vicisitudes por las que la futura mansion de los reyes de Francia llegó al grado de esplendor que la estaba destinado.

Despues de proporcionarse los fondos necesarios por la venta de los terrenos y materiales dependientes de los palacios de Tournelles y Angulema, Catalina de Médicis cercó el espacio de las Tullerías ensanchàndole por la compra de las tierras y caseríos contiguos à él, pidiendo en seguida sus planes á los arquitectos mas célebres de la época; Filiberto Delorme y Juan Bullant. Segun la estension de sus trabajos para el palacio cuyo diseño delinearon, hubiera sido mucho mas vasto que el que hoy existe; pero Catalina solo adoptó una parte de sus ideas, y la primera piedra del edificio se colocó en 1564.

Este primer palacio de las Tullerías, que ningun cambio sufrió hasta el reinado de Henrique IV, solo tenia 86 toesas, y se componia únicamente del corpulento pabellon central, de sus dos alas, y de los dos pabellones cuadrados que las terminan.

En el reinado de este monarca fue cuando el palacio de las Tullerías vió emprender los trabajos que lo pusieron en el estado en que se halla. Estos aumentos que duplicaron su longitud consisten en dos cuerpos de habitacion, cada uno de los cuales termina en un pabellon (los de *Flora* y *Marsan*), que se añadieron á los dos pabellones cuadrados de que dejamos hecho mérito. El punto de marcha de aquellas construcciones empezadas por Henrique IV, continuadas por Luis XIII y concluidas por Luis XIV, está precisamente marcado por un estilo de arquitectura enteramente distinto del de las Tullerías de Catalina de Médicis. Si sus nuevas formas manifiestan por su diferencia que pertenecen á otra época que la obra de Filiberto Delorme, tambien indican por sus relaciones con la galeria que dilatándose por la orilla del Sena, une el Louvre à las Tullerías, que este trozo de arquitectura es su contemporàneo.

El arquitecto Levan no solo concluyó en tiempo de Luis XIV las ampliaciones empezadas en los de Henrique IV y Luis XIII, sino que llegó à poner su mano sobre las Tullerías viejas. El pabellon central se levantó de nuevo dàndole una forma cuadrangular à la que antes era esférica; y de las disposiciones de Filiberto Delorme únicamente se conservó el piso bajo. Respetáronse las dos galerías-terrados contentándose con un ligero cambio en los dos cuerpos de edificio, situados à espalda de aquellas. El palacio de las Tullerías no habia sufrido desde entonces sino muy leves modificaciones; pero despues de la revolucion de 1830, ha esperimentado cambios de bastante importancia. Ejecutáronse estos por desgracia sobre las partes mas preciosas por su fecha y por su forma, y no puede menos de sentirse que el último resto del trabajo de Delorme haya llegado à desaparecer. Toda la parte baja del pabellon central ha sido trastornada, y uno de los térrados se ha cubierto por un cuerpo de fábrica que se halla sobre la alineacion de las demas partes macizas del edificio.

El palacio de las Tullerías puede decirse que estuvo privado de plaza por mucho tiempo. El terreno que hoy forma la plaza nominada del *Carrousel* en conmemoracion de unas fiestas que dió Luis XIV en el siglo XVII, estaba plantado de jardin, y cubierto de casas, hornos y edificios destinados à la fabricacion de tejas y ladrillos. El emperador Napoleon fue el que hizo abrir la estensa calle que comunica al Louvre con las Tullerías, erijir el arco triunfal y empezar en el pabellon *Marsan* la galería destinada á formar peralelo con la del muelle. Despues de la revolucion de 1830 se dispuso un proyecto para concluir este trabajo de comunicacion, para desembarazar el terreno comprendido entre los dos edificios y de este modo ponerlos en contacto y relacion. Este plan se halla suspenso, pero tarde ó temprano llegarà á tener ejecucion, y entonces las Tullerías y el Louvre ofrecerán en su reunion el mas inmenso monumento de Europa.

Los jardines de las Tullerías permanecieron hasta el reinado de Luis XIV, separados del palacio por una calle titulada *calle de las Tullerías*, que estendiéndose á lo largo de los edificios, concluia en el muelle. Estos jardines rodeados de fosos, murallas y un baluarte contenian un estanque, una pajarera, una estufa, una casa de fieras y un conejar. Le Notre, artista distinguido emprendió la obra en este informe sitio en 1665. El jardin trazado por él se ha conservado intacto hasta nuestros dias segun su plan general, aunque alguna de sus partes ha sufrido alteracion.

Terribles recuerdos despierta la vista del palacio de las Tullerías, y estos recuerdos pertenecen casi todos á la historia moderna. Hasta fin del reinado de Luis XVI este palacio no era casi habitado por los monarcas franceses. El Louvre antes de Luis XIV y Versalles despues, eran por lo comun la residencia de los reyes, y la misma Catalina de Médicis no hizo otra cosa sino presentarse en su palacio. He aqui el motivo que la empeñó á abandonarle. Un astrólogo la habia predicho que moriria en un lugar llamado S. German, y desde entonces se la vió huir supersticiosamente todos los lugares é iglesias que llevaban este nombre; no queria ir à S. German en Laya, y hallándose su palacio de las Tullerías en S. German l' Auxerois huyó de él haciendo edificar otro cerca de S. Eustaquio (l' hotel de Soissons). Los príncipes y princesas de la sangre permanecieron algunas veces en las Tullerías, pero los reyes les hacian muy cortas y raras visitas, cuando los sucesos de 1789 trajeron á este palacio á Luis XVI y su familia; dos años despues la multitud amotinada invadió el castillo, le tomó por asalto, degollando la guardia suiza en el fúnebre 10 de agosto. Nuevamente el cañon dirijido por la faccion de Robespierre el 27 de julio de 1794 tronó contra este castillo en donde la Convencion habia sucedido à Luis XVI: un año despues esta misma Convencion que en aquel dia se vió apoyada por los seccionarios y la guardia nacional, fue atacada por estos y salvada solo por la energía de Bonaparte. Este, cuando hubo llegado al consulado ensayó en las Tullerías su futuro imperio, dando durante él á este palacio una importancia tal, que toda la Europa tuvo puestos en él sus ojos. Luis XVIII à su regreso á Francia en 1814 quedó admirado de la magnificencia del palacio de Napoleon, y volviéndose á la duquesa de Angulema la dijo: «*Es preciso convenir en que hemos tenido un buen inquilino.*» Tres veces la bandera tricolor ha disputado á la blanca el privilegio de ondear sobre el palacio de las Tullerías, y últimamente conquistado á su sombra por el pueblo parisiense en los tres memorables dias de julio de 1830, es hoy la residencia del rey ciudadano.

Riqueza Española.

A poco que se fije la atencion en el clima y demas circunstancias físico-geográficas de la España, es muy facil reconocer que ha recibido de la munificencia del Creador, todas las dotes ó condiciones necesarias para ser una de las naciones mas ricas y poderosas del Orbe.

Su benigno y risueño clima es casi igual en toda ella: su suelo, feràz y variado, uno de los mas à propósito para toda suerte de cultivos. Sus producciones minerales, vegetales y animales son del todo preciosas y abundantes: sus lanas, sus sedas, sus vinos, granos y aceites seguramente de lo mas esquisito de Europa: el azafran, el esparto, el azúcar, la barrilla, la rubia, el corcho y los dátiles, productos casi esclusivos de su territorio y posesiones. La feliz situacion de éste, su forma peninsular, sus numerosos puertos en entrambos mares, su abundante pesca ... todo la convida á un ventajoso comercio. Su union por el Norte al Continente europeo: precisamente adyacente á la Francia y poco distante de Inglaterra, parece haberse predispuesto para relacionarla íntimamente con aquella principal parte del globo, y con estos dos focos de la ilustracion social; al paso que su proximidad al Africa por el Sur, la promete alcanzar un dia la preferencia comercial con aquella otra region del mundo.

Sin embargo, pues, à despecho de todas estas ventajas la nacion se halla tiempo hà en notorio y doloroso atraso: el gobierno no alza los fondos necesarios para subvenir á las atenciones públicas: se necesita repetidamente apelar à los empréstitos y otros arbitrios extraordinarios, para cubrir los presupuestos: la deuda exterior ha tomado en estas últimas épocas un considerable incremento: su poblacion territorial es muy pequeña, relativamente á la de otros paises menos favorecidos por la naturaleza, estando reducida à 669 almas por legua cuadrada, mientras que la de Holanda es de 1700, la de Francia 1725, la de Irlanda 1071, y la de Inglaterra 2915. Sus provincias todas y muy particularmente las centrales, se hallan en un estado inesplicable de depresion y estrechez; y el extranjero que, habiendo recorrido la mercantil y poderosa nacion citada últimamente, la populosa y civilizada Francia, ó la ganadera y comerciante Holanda, visita por primera vez el interior de nuestra Península, los pueblos de la Mancha, de ambas Castillas, de Andalucía.... no puede menos de llenarse de asombro al ver tantos páramos y baldíos, tanta pobreza é inaccion, tantas preocupaciones é ignorancia, en fin, en el pais mas envidiado y bajo el cielo mas alegre.

¿De dónde procede, pues, este contraste? ¿Cuál es la causa de tanta triste situacion?

No es nuestro ánimo entrar en el análisis de todas las ominosas que se reunieron para ello, ni descorrer nuevamente el velo al espantoso cuadro de abusos, desaciertos, vejaciones y demas procedimientos inauditos con que se intentó destruir todos los gérmenes de prosperidad, y contrarestar con empeño las prerogativas naturales de este desventurado pais; semejante pintura, agena de nuestro objeto, é imposible tambien en los estrechos límites de este periódico, nos llevaria demasiado lejos, ademas de no poder menos de hastiar siempre recuerdos tan desagradables; por lo tanto nos limitaremos à hacer solo una observacion que creemos importante, antes de descender al exámen que nos hemos propuesto.

La España, mirada bajo el aspecto económico, se halla hoy en una situacion verdaderamente extraordinaria, singular, que conviene no perder de vista cuando se trata de dar un impulso acertado á su administracion. El descubrimiento de las Américas, que en un estado de mayor progreso industrial y bajo un gobierno mas sabio y previsor, hubiera podido ser el complemento de sus ventajas, como un presente magnífico de la Providencia destinado á llenar las dos últimas condiciones apetecibles para una rápida y colosal prosperidad, á saber, la de cuantiosos capitales y un punto privilegiado de esportacion para sus productos; lejos de reportar al pais, por aquellas concausas, el bien que se esperaba y se figuraron todas las naciones, ha producido por el contrario efectos totalmente opuestos, siendo el sepulcro de sus artes y la causa principal de la estenuacion en que se encuentra, y cuyos perniciosos síntomas se prolongarán aun por mucho tiempo.

Asi que su suerte actual puede muy bien compararse á la de una familia laboriosa que habiendo abandonado su trabajo por una inesperada y considerable herencia que corrompió sus costumbres, perdió al fin esta por otro contrario evento, quedando sumida en la mayor estrechez, con todas las desventajas de un hábito inveterado de ócio, ignorancia, etc.; y cuando un pueblo, lo mismo que un particular, se halla en tal caso, la filosofía del gobierno, la línea de conducta del que se proponga atajar sus males é infortunios debe ser (por mas trivial que parezca el recordarlo) la misma, guardada relacion, que observaria un prudente padre ó gefe de la familia que hemos supuesto; restablecer todas las artes útiles; aclimatar las ignoradas; inculcar una sólida instruccion; promover, patrocinar todas las mejoras; premiar la lavoriosidad; remover los estorbos que puedan coartarla, y en suma hacer todos los esfuerzos, abrazar todas las indicaciones conducentes á nivelar su produccion en calidad y baratura con la de los fabricantes vecinos.

El inmediato exámen de los principales artículos de la nuestra, nos dará á conocer cuanto distan de este punto.

(Se continuará en otro número.)

EL THE.

Muchos libros se han escrito contra el thé. Sin embargo, el thé ha obligado à sus detractores al silencio, mientras que sus entusiastas apóstoles le han preparado lentamente un triunfo glorioso, han logrado desenrollar en concurridos salones el cuadro de sus preciosas cualidades, y finalmente han hecho de él en muchos paises el obligado complemento de toda reunion de juego, de música ó de conversacion. Reducido tiempo hacia á salones particulares, sale ya de ellos y se populariza.

En 30 de julio de 1666 la compañía inglesa de la India, menciona en sus registros la compra de 22 libras y media de thé al precio de 36 libras esterlinas (sobre 3,500 reales), para componer un presente agradable al rey; que en 1674 compró otras 55 libras para regalos. Hoy dia solamente en Inglaterra se consumen mas de 30 millones de libras.

El célebre economista Smith, con relacion á una época en que solo se consumian 25 millones de libras de the, calculó que para reemplazar el uso de esta planta por una cantidad proporcionada de leche apenas bastarian 500,000 vacas.

En Francia no llegó à vulgarizarse el thé hasta 1814, permaneciendo circunscrito á cierto número de salones de alta sociedad, en algunas ciudades como Burdeos, por ejemplo, donde las costumbres francesas se hallan alteradas por la profunda impresion de las habitudes inglesas y holandesas.

En Holanda se beben prodigiosas cantidades de the, y en aquel pais es donde empezó à introducirse su consumo. Varios escritores de costumbres pretenden que el uso del thé en aquel pais era la causa indirecta de los rostros anchos y mofletudos que llaman *patapoufs*. Las mugeres que preparan esta bebida se colocan delante de unas ollas de cobre limpias y lucientes como espejos: la forma redonda de las vasijas las hace ver constantemente des-

figurados sus rostros, y tal vez la continua impresion producida por aquellas imágenes grotescas haga resultar las facciones abotagadas de sus hijos.

Sin admitir precisamente esta esplicacion de los *patapoufs*, podria preguntarse sériamente ¿qué influencia recíproca ha podido ejercer sobre la constitucion física de los hombres el cambio de las producciones estrangeras?

Pero ¿à quién será dado penetrar el misterio de estas relaciones y patentizar la comunidad lenta y secreta que se establece por medio de los alimentos y de las bebidas transportadas à muchos miles de leguas, del suelo que las produjo?

Mientras que nuestros vinos, nuestras telas, nuestros libros, van à buscar al salvage hasta los confines de la civilizacion, nosotros nos embriagamos con el tabaco de la Virginia, endulzamos nuestros manjares con el azucar de las Antillas, y los hacemos sabrosos con las especias de las Molucas; saboreamos con lentitud el escitante perfume del café, ó bien aspiramos en repetidos tragos, sendas tazas de agua impregnadas con algunas partículas de thé. ¿No seria conveniente que en medio de estos goces fijásemos alguna vez nuestra imaginacion en las comarcas que nos los proporcionan, en los hombres lejanos que les prepararon en los medios de trasporte que les condujeron á nuestra mesa? Sin duda que con tal objeto se suscitarian de vez en cuando sazonadas conversaciones.

La flor del thé es blanca, y ofrece alguna semejanza con la rosa silvestre de nuestros sotos. En el transcurso del año se hacen varias recolecciones de hojas, por lo regular son tres; las primeras que se recogen gozan de un perfume el mas delicado y aromàtico.

Lo mas esencial de la preparacion de las hojas consiste en enrollarlas secàndolas sobre planchas de hierro caliente; de este modo se les hace perder su jugo nocivo. Esta operacion es sumamente dolorosa para las manos de los pobres preparadores que se abrasan con el calor de las hojas. El trabajo y el sufrimiento es indispensable hasta para preparar los mas mínimos placeres.

El thé nuevo es considerado por los chinos como un poderoso narcótico; por eso no le hacen entrar en circulacion hasta un año despues de recolectado. El thé conducido por tierra, llamado *thé de carabana* pasa por mejor que el que ha atravesado los mares.

En realidad no hay sino dos especies de thé, el *thé verde* y el *thé negro*, aunque se subdividen en otras muchas. Sin detenernos à detallar su nomenclatura, nos contentaremos con decir, que el thé verde obra con mas actividad que el negro sobre las personas nerviosas. El thé mas conveniente á la salud y al gusto en general es el que se forma con la mezcla de las dos especies siguiendo una proporcion que varie en razon de los sugetos. Creyeron algunos que el verde adquiria su color à causa de ser preparado sobre planchas de cobre; pero esta opinion cuya tendencia era desacreditar el thé verde, es enteramente falsa. Los analisis mas exactos no han conseguido descubrir en él la mas pequeña partícula de cobre.

Los europeos que trafican en este ramo, recurren para sus transacciones con los chinos, á *peritos* de aquella nacion que poseen la ciencia de distinguir las diversas cualidades de las hojas por el color de la infusion. He aqui una anecdota curiosa que con semejante ocasion cuenta el capitan Blanchard en su *Manual del comercio de la China* (1806).

«Queriendo profundizar la pericia de un *inteligente*, derramamos á un mismo tiempo agua cociendo sobre cuatro diferentes muestras de thé que parecian tan buenas las unas como las otras, y cada una de las cuales estaba marcada con un número correspondiente al de las tazas en que estaban las infusiones. Cambié uno de estos números colocando otro en su lugar. Mi perito vino al siguiente dia à practicar su reconocimiento: entonces le hice observar que se equivocaba en su juicio sobre una de las tazas que atribuia à la muestra à que pertenecia efectivamente, mientras el número designaba otra. Esta observacion pareció hacerle sensacion; pero despues de un nuevo examen que practicó con escrupulosidad me dijo que me habia equivocado al colocar los números, y añadió con un tono de seguridad: *Esta agua pertenece á esta muestra*; (señalando la verdadera), y *no á esta otra*. Confeséle entonces mi superchería y quedó satisfecho.»

Se observa que los chinos han llegado à un grado de delicadeza en cuanto al paladar que haria desesperar à los bebedores que entre nosotros pasan por mas inteligentes. Ponen la mas minuciosa atencion en el aderezo de su bebida favorita: tienen hasta profesores que enseñan el arte de hacer los honores en una mesa de thé. Tambien en Inglaterra y otras naciones europeas el modo de servir el thé ha llegado á hacerse un arte que hoy forma parte de la educacion de una señorita. En cuanto à esto, como en otras cosas, la Europa es una imitadora de la China.

SIR WALTER SCOTT.

Gualtero Scott nació en Edimburgo el 15 de agosto de 1771. Su cuna sin pertenecer à una clase elevada era la de un *gentleman* (caballero): su padre era abogado y le destinaba á la misma carrera, pero el jóven Scott interrumpia de contínuo sus estudios de derecho para esplorar la pintoresca naturaleza que le rodeaba, para recoger en aventuradas incursiones las relaciones y los cánticos populares. La viva impresion que sobre él hicieron los sitios de Escocia y la poesía de su historia, hicieron despertar bien pronto su imaginacion. Pero tambien recibió otra influencia poderosa: la de la literatura alemana. Walter Scott se asoció con otros cinco ó seis jóvenes para aprender el idioma de *Gœthe* y de *Schiller*; el primer resultado de aquellos trabajos fue para Scott una imitacion de algunas baladas alemanas, y una traduccion de *Gœtz de Berlichingen*. Lo fue tambien la inspiracion de uno de sus primeros ensayos poéticos que mejor acogida merecieron, el *fraile* de Lewis. En aquella época fue cuando compuso los dos cortos poemas *Glenfilas* y la *velada de San Juan*. Pero como el mismo Gualtero cuenta, el éxito de sus tareas literarias en nada favorecia al de sus estudios forenses, y los litigantes huian naturalmente de un jóven que solo se ocupaba en la composicion de baladas nacionales ó germánicas. Ademas de su gusto decidido por la literatura existia otra causa que no contribuia menos à separarle de la carrera para que habia sido educado; hablamos de su pasion por las incursiones en el pais. El mismo nos dice que su salud que hasta los 15 años habia sido delicada y vacilante, se habia fortificado y robustecido. Aunque nació cojo, era caminante como escelente ginete; mas de una vez le sucedió andar diez leguas á pie y treinta y tres à caballo: el punto à que con mas frecuencia se dirigia era á las partes de Escocia mas desconocidas y de mas dificil acceso. En aquellos viages fue donde adquirió el manantial fecundo de inspiraciones que produgeron de 1802 á 1814 aquella deliciosa série de poemas: *Sir Tristam*, *Marmion*, *La Dama del Lago*, *el Lord de las islas*, *Rokeby*; estos poemas obtuvieron la mas brillante acogida, y fueron pródigamente pagados al autor por los libreros ingleses: es preciso no olvidar que en aquella época Walter Scott era *scheriff* del condado de Selkirk, y ademas padre de familia. En 1798 se habia casado con Mis Carpenter, muger de distinguido talento, que habia recibido en Francia su educacion, y que siempre se mostró digna del título de esposa del ilustre novelista.

En 1814 renunció Walter Scott á las composiciones en verso para dedicarse à escribir sus novelas. Los motivos de este cambio él mismo lo confiesa: no habiendo obtenido su último poema *Rokeby* el mismo éxito que los anteriores, se desanimó. Pero lo que mas le decidió fué la brillante aparicion de *Byron* en la escena literaria. No quiso, dice, luchar con tan terrible justador, y esponerse á cantar como segundo tenor en un concierto en que cantó como primero. En sus recuerdos, en sus trabajos históricos halló una mina literaria enteramente nueva, cuya esplotacion emprendió. La primera obra que en esta nueva carrera publicó fue *Waverley*, la que como todas las que la siguieron aparecieron anónimas: su prodigioso éxito es bien sabido.

Aquellas deliciosas producciones se sucedian por lo comun de seis en seis meses, lo que no le impedia el ocuparse con asiduidad de las nuevas funciones de que se le habia encargado: las de oficial de la secretaria del tribunal de las sesiones. Las novelas de Walter Scott le producian sumas enormes; gozaba dichoso de aquella opulencia fruto de su talento y de un improbo trabajo, cuando se vió comprometido en una considerable quiebra de su edi-

tor *Constable*. Walter Scott manifestó en estas circunstancias la mas admirable serenidad: pidió seis años para pagar á sus acreedores, y se entregó de nuevo al trabajo de dia y noche para salir airoso de su empeño y rehacer su fortuna; y gracias à su ingenio llegó á conseguirlo. Regúlanse *en veinte y cuatro millones* las sumas que sólo su pluma le dió á ganar.

El tiempo que no estaba obligado à asistir á las sesiones de los tribunales le empleaba en hermosear su casa de campo de *Abbotfords*, en cultivar y fertilizar sus propiedades. Era muy diestro agricultor: la *Revista de Edimburgo* insertó un artículo de Walter Scott sobre el arte de cultivar jardines, que demuestra los conocimientos de un aficionado de ilustracion y de un práctico consumado. Nuestro novelista consagraba asimismo su pluma à numerosos artículos de crítica literaria y de antigüedades, los que insertaba por lo comun en la misma Revista de Edimburgo. Algunos viajes al estrangero ocuparon tambien los momentos de su ocio: dos veces pasó à Francia, la primera produjo sus *cartas de Pablo á su familia*, la segunda su *vida de Napoleon*. A mas de sus novelas y poemas compuso un *ensayo sobre lo maravilloso*, y una *biografia de los mas célebres romanceros*. Puede citarse á Walter Scott entre los escritores mas fecundos y variados. La última de sus producciones que aun lleva el sello de su admirable talento es la *hermosa de Perth;* y la que terminó su carrera literaria, y que fue el último esfuerzo de su maravillosa imaginacion es *Roberto de Paris*. En ella se ve cansado el poeta, se percibe como la muerte viene á entiviar el numen. Efectivamente, cuando Walter Scott compuso à Roberto de Paris ya estaba acometido de la enfermedad que le arrebató; pero se esforzaba al trabajo impelido por el deseo de reparar su falta de dinero, y de terminar los embarazos en que le habian sumergido las quiebras de sus libreros. Aterrados los médicos por el progreso de la enfermedad, le decidieron á suspender sus tareas y emprender un viaje à Nápoles, con la esperanza de que el sol de Italia devolviese algun calor y jugo á su temperamento agotado por sus continuas vigilias. Pero el sol de Italia no tuvo bastante influjo para prolongar aquella existencia tan llena, tan maravillosamente llena.

Walter Scott se hizo reconducir de Nápoles á su casa de campo, quiso morir en aquella mansion predilecta. Despues de una prolongada y dolorosa agonía en que demostró la mayor serenidad y confianza en la providencia, espiró à la edad de 62 años en 21 de setiembre de 1832.

La familia de Walter Scott no se hallaba con los medios suficientes para pagar à sus acreedores, y ya estos se preparaban à vender á Abbotsford cuando el reconocimiento europeo hàcia este grande ingenio ha concurrido à conservar aquella mansion que ha llegado á ser uno de los mas poéticos monumentos de la Escocia. Creemos que las suscripciones abiertas al efecto habrán bastado ya para satisfacer las deudas.

Walter Scott que hacia años era viudo, dejó cuatro hijos; el primogénito es mayor de un regimiento de húsares, y está casado con una rica heredera: su hija mayor es la esposa de M. Lokhart director del *Quaterly Review*, autor de escritos y novelas notables.

Walter Scott a pesar de su debilidad y languidez habia empezado en su viaje á Italia dos obras, una de las cuales debia titularse *Pizarro* y otra *el sitio de Malta*: pero quedaron sin concluir y no verán la luz pública. Se espera la publicacion de sus memorias y de su correspondencia que deberán ser de un vivo interés; asi como una revelacion completa de aquella vida llena de tantos recuerdos, de tan seductores desvarios, de tan dulces y nobles emociones; de aquella existencia manantial de todas las admirables creaciones que por espacio de 15 años han hecho las delicias del mundo civilizado.

Muchos son los retratos que existen de Walter Scott; pero el mas semejante, el que reproduce el caracter de la cabeza del poeta es el hermoso busto de Chantrey del que hemos tomado el grabado que acompaña.

CHISS.... CHISS....

El viejo Pedro Risley ejercia á la vez los empleos de sacristan, sepulturero y marmolista de las tumbas de la magnífica parroquia de Wakefield en el Yorkshire: era un antiguo y muy respetable habitante de aquella villa; vivia ufano con sus diversos empleos, y exento de toda clase de terrores supersticiosos. Si hubiese sido un hombre asustadizo, su dilatada permanencia entre las pacíficas mansiones de los muertos hubiesen disipado sus temores.

En la noche de un sábado de la mas triste y sombria estacion del año, salió Pedro de su casa para concluir el epitafio de una lápida sepulcral que debia colocarse la madrugada siguiente. Llegado á la iglesia en que, para estar al abrigo de la intemperie habia colocado su obrador, deja en el suelo su linterna, enciende una vela que coloca en una patata dispuesta en guisa de candelero, y emprende su trabajo.

Ya hacia algun tiempo que en el reloj de la iglesia habian dado las once, y aun le quedaban por grabar algunas letras, cuando un ruido singular detiene de repente el cincel de nuestro honrado operario, que lleno de sorpresa da una mirada alrededor de sí. No podemos espresar mejor esta especie de ruido que por la palabra *chiss* un poco prolongada. Vuelto en sí de su sorpresa el buen Pedro creyó haberse engañado, con tanto mas fundamento cuanto que su sentido auditivo no gozaba de la mayor finura, por lo que volvió á tomar sus herramientas y con la mayor tranquilidad emprendió el trabajo; cuando al cabo de algunos minutos el terrible *chiss* hiere de nuevo su tímpano.

Levàntase Pedro y despues de haber encendido su linterna, busca, pero en vano, la causa de tan estraordinario ruido; hubiera dejado la iglesia, pero el recuerdo de su promesa y la imperiosa necesidad le detuvieron animàndole à continuar su trabajo. En aquel momento se oyeron las 12.

No le restaba mas que retocar algunas letras, y con la cabeza baja se ocupaba cuidadosamente en esta operacion cuando con un silbido mucho mas fuerte que los anteriores el *chiss* aterrador hiere por tercera vez su oido.

Ya esta vez esperimentó una terrible conmocion; à la duda sucede el temor, à este el espanto. Habia profanado la aurora del domingo, y le mandaba terminar. Tal vez el fatal decreto de su condenacion acababa de pronunciarse, tal vez él mismo iba à ser colocado entre aquella hilera de amigos y conocidos que le habian precedido. Ocupado de estos pensamientos se dirige à su casa con paso vacilante, y ocupa el lecho en que su esposa le esperaba; el sueño huye de sus párpados; en vano aquella trata de indagar la causa de su molestia; en vano le prodiga cuantos cuidados pueden esperarse, todo es infructuoso. La mañana siguiente la buena muger mira por casualidad al sillon en que su marido habia colgado la peluca, y esclama: «¡ay Pedro! ¿Qué has hecho para quemar de este modo tu peluca?» — «Esta sola pregunta me ha curado» — esclamó Pedro arrojándose de la cama.

Los misteriosos chicheos eran producidos por la peluca de Pedro que al tiempo de bajar este la cabeza, se abrasaba. Este descubrimiento y los pormenores con que Pedro le contaba fueron por mucho tiempo el objeto de diversion de los habitantes de Wakefield.

ILUMINACION NATURAL.

Por datos fidedignos consta que hay en China un alumbrado por el gas. En los distritos de Young-Hian y de Meisoung-Hian existen una multitud de pozos de agua salada esparcidos en un circuito de cerca de seis leguas, y que son activamente esplotados por las poblaciones vecinas. De la boca de estos pozos se elevan columnas de aire *inflamable*, de suerte que si se presentan hachones à su abertura se ven salir globos de fuego de veinte á treinta pies que esparcen una viva luz. Los chinos hacen embovedar estos manantiales de gas con dilatados cañones de bambú, de forma que uno de sus estremos toque al fondo del pozo. El gas que estos tubos comunican sirve para calentar y para iluminar las màquinas destinadas á la esplotacion de los pozos salados, asi como las calles en que estàn situados. De aqui resulta que el uso del gas para el alumbrado que admiramos en Europa, era ya hace algunos siglos conocido entre los chinos, pero estos han permanecido estacionarios, al paso que en Francia é Inglaterra le han llevado à la perfeccion, de forma que tal como se usa en estos paises es absolutamente desconocido á aquellos pueblos.

—

VALOR DEL ABAD MAURY.

El abad Maury era fiero sin orgullo.—Creeis valer mucho? le dijo Regnaul de S. Juan de Angeli en un momento de incomodidad. *Muy poco cuando me considero, mucho cuando me comparo*, replicó Maury.

—

LA FELICIDAD DE LA VIDA.

El ilustre Abderramen III que mereció el pomposo renombre de Eurir-el-Moumenyn (príncipe de los creyentes) ocupaba á los 26 años de edad el trono de Córdoba. El fue quien hizo construir à tres leguas de esta ciudad la villa de Zhara, llamada asi por el nombre de una de sus mas hermosas favoritas. Murió á la edad de 73 años, y entre sus papeles se halló esta nota escrita de su mano: «Cincuenta años han transcurrido desde que soy califa; riquezas, honores, de todo he gozado; los reyes mis rivales me estiman, me envidian; todo lo que los hombres desean me ha sido prodigado por el cielo. En este dilatado espacio de aparente felicidad he calculado el númuro de dias que he sido feliz y he hallado que este número solo ha ascendido à *catorce*. ¡Mortales, apreciad la vida, el mundo y sus grandezas!

—

CARACTERES NACIONALES.

Cuando se trata de un negocio importante cada nacion se dà á conocer por rasgos particulares. Los españoles duermen, los italianos tocan el violin, los alemanes fuman, los franceses prometen, los ingleses faltan.

EL ORANG-UTANG.

Los monos son los animales que por su forma, por sus inclinaciones y por algunas de sus costumbres ofrecen mayor semejanza con la especie humana. Pero entre las diversas razas de aquellos hay una que difiere de las otras, y de tal modo se asemeja al hombre, que falta muy poco para inclinarnos à la opinion de los que han dicho que servia de escalon entre el negro y el irracional.

Estos animales que tan raros han llegado á hacerse, y que únicamente se encuentran hoy en los bosques de la isla de Borneo ó en algunos sitios del interior del Africa, son tan montaraces que ningunos datos completos ni positivos nos ofrece la ciencia en cuanto á ellos; y lo único que acerca del particular se sabe, es el producto de las observaciones ejecutadas en algunos individuos jóvenes de aquella especie que han podido cojerse y conservarse durante algun tiempo. Estos hechos unidos à las relaciones de varios viageros, han bastado para fijar la opinion sobre los puntos mas importantes.

Cuando el Orangutan se halla en su mayor robustez tendrá de talla como unos 5 à 6 pies; en su fisonomía se advierte una espresion de gravedad y tristeza, que le es peculiar, y que nada tiene ni del hombre ni del mono. Sus ojos estàn muy inmediatos entre sí, sus orejas son anchas y se desprenden de la cabeza, su nariz no sobresale apenas, y únicamente consiste en las dos ventanas colocadas à cierta distancia de la boca que se prolonga hácia la parte superior de la cabeza: los labios son delgados, y la lengua suave.

El rostro comunmente carece de vello y solo tiene sobre la cabeza una especie de melena por el estilo de nuestros cabellos. Su dentadura es absolutamente como la del hombre porque cuenta el mismo número de dientes, muelas y colmillos: las manos y los pies son largos y estrechos: las piernas arrugadas y con poca gracia: los brazos tienen una longitud desproporcionada y alcanzan hasta mas abajo de las rodillas; el vientre es grueso y rollizo. Finalmente toda la superficie del cuerpo está cubierta de un vello largo, suave, rizado y nada espeso.

No es de creer, empero, que camina siempre como los hombres, esto es en él una actitud mas bien que una costumbre. Si se le examina con atencion se observarà que su organizacion está espresamente dispuesta para vivir sobre los àrboles, y todos los viageros convienen en que sube á ellos con una estrema rapidez. Aquellos brazos largos y musculosos; aquellos dedos nervudos y guarnecidos de negras uñas, parecen formados à propósito para asirse à las ramas; los pies ladeados hàcia dentro de modo que las plantas pueden unirse, están dispuestos para apoyarse en el tronco de un árbol. Pero esta configuracion tan favorable para trepar, le es muy nociva para caminar. No pueden sostenerse de pie por mucho tiempo sin el apoyo de un palo, y aun asi tienen que torcer los pies de modo, que solo el lado de fuera es el que estriban sobre el suelo. Cuando por no tener en que apoyarse tienen que valerse de las manos, caminan en cuatro pies como los demas animales, ó mas bien como los demas monos, pero siempre con lentitud; sus brazos les sirven mas bien de muletas que de patas, y se asegura que en este movimiento se apoyan sobre los puños cerrados.

Con tantos puntos de semejanza con el hombre puede fácilmente concevirse que en su orígen se le apellidaria el *hombre salvaje*. Sin embargo se diferencia por señales bastante notables. Sus ojos estàn muy próximos, la frente es muy pequeña, la punta de la barba no sobresale, la nariz apenas existe, la boca es dilatada y resalta del conjunto del rostro, los muslos son cortos, los brazos largos, los pulgares pequeños, los pies y manos largos y estrechos. En cuanto al interior son aun mas notables las diferencias. El hombre solo tiene doce costillas, el Orangutan tiene trece, las vértebras del cuello son mas cortas, los huesos del vacío mas unidos, las caderas mas lisas, y los riñones mas redondos.

Aun cuando el cerebro es igual en estructura al del hombre, el Orangutan nunca piensa, obra sin reflexion, y aun pudiera decirse sin aquella inteligencia de instinto que distingue à los otros animales. A pesar de que su lengua y todos los órganos de la voz son los mismos que en

el hombre, el Orangutan no habla; da algunos chillidos estraños y agudos, ó un gruñido rápido y bronco semejante al ruido de una sierra cuando divide un leño seco. Pudiera decirse que la naturaleza al dotarle de órganos parecidos à los nuestros le ha prohibido su uso para confundir á los llamados filósofos que pretenden que nuestra inteligencia y nuestra animacion son solo el resultado de nuestra organizacion material.

Los Orangutanes como los demas animales, que no se alimentan de la caza, y que carecen de armas defensivas viven en cuadrillas. Su sustento consiste en frutas, raices, yerbas aromàticas y huevos. La carne los repugna, y aun aquellos que han llegado à domesticarse no han manifestado aficion sino à manjares dulces. Son tan en estremo montaraces, que al mas pequeño ruido se avalanzan y trepan á la cima de los àrboles mas elevados con una asombrosa rapidez: es casi imposible cojerlos vivos, se resisten hasta la muerte, y su fuerza es tan prodigiosa que diez hombres no bastarian para dominar á un Orangutan que se hallase en todo su vigor. Ellos mismos se forman una especie de cabaña en los àrboles, sobre las rocas, y al efecto eligen los sitios mas solitarios é intransitables. Dícese que se los ha visto reunirse en cuadrillas, y atacar à palos á los elefantes.

Han tenido en su compañía algunos niños que ha sido muy dificil volver á recobrarlos. Los conducen de rama en rama con una precaucion y destreza que sorprenden. Un negrito que permaneció entre ellos por espacio de un año, ningun daño recibió en todo aquel tiempo. Pero no es tan peligroso à los niños como à las mugeres el hallarlos: se apoderan de ellas y las hacen servir à sus placeres; este hecho está declarado por todos los viageros y reconocido por los naturalistas. Un autor digno de crédito asegura haber hablado con una negra que habia permanecido tres años en poder de aquellos animales; no solo no habia sido maltratada, sino que la habian surtido en abundancia de cuanto necesitaba para su sustento.

El carácter del Orangutan solo con la edad parece hacerse indómito, pues en las casas de fieras se han visto algunos de corta edad, á los que han logrado conducirlos à un estado de cuasi-domesticacion. Buffon, à quien no puede dejar de citarse hablando de historia natural, tuvo ocasion de observar uno de muy cerca. «Su aspecto, dice, era bastante triste, su paso grave, sus movimientos comedidos, su natural agradable y muy distinto del de los demas monos; no tenia ni la impaciencia de los magots, ni la malignidad de los babuinos, ni la estravagancia de los macacos.... A este mono bastaba la palabra para hacerle obrar, para el babuino es necesario el palo, y para los demas monos el azote, pues solo obedecen à fuerza de castigos. Yo vi á aquel animal presentar su mano para acompañar hasta la puerta á las personas que le visitaban, pasearse con ellas gravemente y como de compañía, sentarse à la mesa, desdoblar las servilletas, limpiarse los labios y servirse de la cuchara y del tenedor para llevar manjares á la boca, poner por sí mismo la bebida en un vaso, chocarle con otro para los brindis, levantarse por una taza y una salvilla, ponerla sobre la mesa, poner azúcar y servirse el thé, esperar que se enfriase para beberlo, y todo sin mas instigacion que las señas ó la voz de su amo, y á veces por sí mismo. A nadie hacia daño; se acercaba con cierta circunspeccion y como pidiendo le acariciasen. Le gustaban en estremo los dulces; así es que todos le obsequiaban con ellos: y como padecia una tos frecuente y se hallaba afectado del pecho, esta gran cantidad de confituras contribuyó sin duda á abreviar su vida. En Paris vió solo un verano y el invierno siguiente murió en Londres. No comia apenas; pero las frutas maduras y secas las preferia à los demas alimentos. Bebia vino pero en corta cantidad, y lo trocaba gustoso por leche, thé ú otros licores suaves.»

Al ver desplegarse en el Orangutan tanta inteligencia y aun pudiera decirse tanta agudeza en su juventud, parecia natural esperar que la demostrase mucho mayor cuando llegase á ser adulto; pero justamente sucede lo contrario. Si se examinan las modificaciones orgánicas que esperimenta un Orangutan al pasar de la juventud á la edad adulta, inclinarán á juzgar que su inteligencia ha debido debilitarse. El Orangutan jóven presenta una frente que resalta, redonda, elevada; es decir, un gran desarrollo de las partes anteriores del cerebro: pero estas partes no tardan en aplomarse, deprimirse y reducirse á las proporciones que ofrecen de las demas especies de monos. Los Orangutanes presentan este singular fenómeno que à medida que se desarollan sus fuerzas fisicas se debilitan las intelectuales, como si la naturaleza no hubiese querido dejar todos los recursos de la inteligencia á un animal que se hallase dotado de una parte de la destreza del hombre. Sea lo que quiera, este aserto no puede mirarse sino como una conjetura; porque nadie hasta el dia ha tenido ocasion de observar à los Orangutanes en lo interior de los bosques que habitan, y que lo que llamamos una indómita aficion á las selvas, no es, por lo visto, sino el amor de la independencia que solo puede considerarse como una prueba de falta de inteligencia. Sin embargo, esta cuestion queda sin decidir como tantas otras concernientes à este animal, y probablemente no llegarán á resolverse porque la raza se hace cada vez mas rara y mas dificil de estudiar

MADRID: IMPRENTA DE OMAÑA, 1840.